

# ELOGIO DE BABEL. LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA SOBRE EL LENGUAJE EN WILHELM VON HUMBOLDT

NORBERTO SMILG VIDAL  
Universidad de Murcia

RESUMEN: El presente trabajo intenta reconstruir algunas de las claves de la filosofía del lenguaje de Humboldt desde la perspectiva de la explicación del origen y multiplicidad de las lenguas. Se señala a Humboldt, en primer lugar, como núcleo en el que se reúnen y se generan diversas tradiciones que llegan hasta la actualidad; y en segundo lugar, como promotor de un cambio de perspectiva, tanto en la consideración filosófica del lenguaje en general, como en el planteamiento de la problemática relativa a su origen.

PALABRAS CLAVE: Humboldt, filosofía del lenguaje, hermenéutica.

## *In Praise of Babel. Wilhelm Humboldt's Philosophical Reflection on Language*

ABSTRACT: The following essay attempts to rebuild some of the main principles of Humboldt's Philosophy of language from the perspective of the explanation about the origin and multiplicity of languages. Humboldt is considered to be, in the first place, the core in which different traditions are generated and come together to the present time; and secondly the promoter of a change of perspective, both in the philosophical consideration of language in general, and in the setting out of the issues related to its origin.

KEY WORDS: Humboldt, philosophy of language, hermeneutic.

### 1. INTRODUCCIÓN

La problemática sobre el origen del lenguaje y de la diversidad de lenguas es un asunto abierto. La búsqueda de aquella lengua perfecta que dio origen a la pluralidad lingüística, es una referencia que se ha mantenido a lo largo de mucho tiempo en el punto de mira de muchos filósofos e intelectuales y que aún está vigente en la actualidad. Existen también diversas tradiciones, unas de carácter religioso, otras mitológico, que aportan intentos de interpretación y explicación tanto del origen como de la pluralidad de lenguas<sup>1</sup>.

La tradición judeo-cristiana nos aporta dos lugares especialmente significativos, dos narraciones breves incluidas en el libro del Génesis: el hombre asignando su nombre a los demás seres creados y la historia de la Torre de Babel<sup>2</sup>.

En la primera de ellas, perteneciente al segundo relato de la creación del hombre, una vez que se ha producido la creación de Adán, Dios le presenta todos los animales para que les pusiera nombre «y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera». Al margen de la discusión acerca de la posición privilegiada que se le asigna al ser humano dentro de la creación, de aquí surge la cuestión de la «lengua adánica». Se trata de una lengua en la que se supone que los hombres conversaban con Dios antes de la expulsión del Paraíso: «en el principio era el verbo» común a Dios y a su criatura. Desde

---

<sup>1</sup> BORST, A. (1963).

<sup>2</sup> Génesis 2, 19-20, y 11, 1-9.

esta perspectiva, en los primeros tiempos de la creación, el hombre hablaría supuestamente una lengua de origen divino, en la que las palabras se correspondían exactamente con las cosas y objetos designados, en la que no cabía la ambigüedad, el equívoco ni el error. Pero tampoco la metáfora, la comparación, la metonimia y, por tanto, la poesía lírica. Es razonable sospechar que esa «lengua perfecta», sólo lo sería para determinados usos o desde ciertos criterios bien concretos. En cualquier caso, todas las presuntas ventajas y los inconvenientes sospechados se perdieron con la caída y la expulsión del Edén. A partir de ese momento la comunicación «inmediata» con Dios quedó interrumpida, perdiéndose también la posibilidad de una comunicación universal de la humanidad sin necesidad de mediadores-traductores.

El segundo relato mencionado, el de la Torre de Babel, viene a confirmar en cierto modo las consecuencias de la expulsión del Edén, hasta el punto de que puede considerarse como expresión del alejamiento definitivo de Dios por parte de la humanidad. La palabra «Babel» parece responder en hebreo al sonido originario del nombre en idioma sumerio. Pero el significado en hebreo se relaciona con «confundir»: «por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra». La pluralidad lingüística derivada del castigo divino, la confusión y el caos que surgen a partir de la imposibilidad de comprender el lenguaje del otro, nos llevan a pensar en la apertura de la caja de Pandora de la mitología griega. La incompreensión de la lengua de los demás es vivida negativamente como algo que debería haberse evitado y a lo que habría que poner solución. Pues sin una comunicación lingüística medianamente eficaz se hace imposible la cooperación en todos los niveles que exige la vida social y en la que ésta adquiere su fundamento. Con Babel se consuma el castigo: no sólo se ha interrumpido la comunicación en sentido vertical, esto es, con Dios; ahora también es imposible la comunicación horizontal con los demás seres humanos.

Durante mucho tiempo, estos relatos han funcionado como explicaciones plausibles del origen y de la multiplicidad de las lenguas, porque estas narraciones implican toda una constelación de problemas referentes al lenguaje: su origen y su papel en la comprensión del mundo y en la auto-comprensión del hombre, la naturaleza y las posibles relaciones entre la diversidad de lenguas, el problema de la comprensión lingüística y las posibilidades de la traducción, etc. Como veremos, con Humboldt se inicia una línea de investigación que no va a intentar fundar el origen de la diversidad de lenguas en relatos como éstos. Ni la Biblia ni los demás libros (sagrados o no) que recogen este tipo de relatos son fuentes científicas, sino, más bien, conjuntos de narraciones que pretenden mostrar las experiencias (religiosas o de otro tipo) de un determinado pueblo.

Pero también hay que señalar que los intentos de comprensión de la dinámica de surgimiento, desarrollo y desaparición de las lenguas desde la perspectiva de las ciencias positivas, no han tenido el éxito deseado. Por más que, como Humboldt, se entienda cada lengua como un organismo similar a los organismos vivos, los intentos de aplicar teorías evolutivas de inspiración darwiniana a estos procesos se muestran muy deficitarios. Desde presupuestos de ese tipo resulta difícil, cuando no imposible, la elaboración de criterios claros desde los que se pueda mostrar cuándo y por qué se ha debilitado una lengua particular. Carecemos de un criterio para mostrar que una lengua falló a sus hablantes porque ya no servía presuntamente a sus necesidades de supervivencia como comunidad. Ocurre más bien al contrario: en algunos casos, como el del latín, algunas lenguas desaparecieron a pesar de ser productos enormemente elaborados. Finalmente, tampoco tiene sentido hablar de que las lenguas han servido como elementos de «adaptación al medio» para sus hablantes, pues más allá de las diferencias fonéticas, las dife-

rencias sintácticas no arraigan a sus usuarios en un espacio geográfico o a un entorno medioambiental preferente, siendo perfectamente válidas para cualquiera de ellos<sup>3</sup>.

## 2. LA UBICACIÓN DE HUMBOLDT

Por estos y otros motivos, la reflexión sobre el lenguaje que realizó W. von Humboldt se presenta hoy con una fuerza, una centralidad y una actualidad indudables. Humboldt nació en Potsdam (1767) y murió en Tegel (1835), en la hacienda familiar a la que se retiró tras su destitución como ministro prusiano<sup>4</sup>. Junto con su hermano, el famoso naturalista Alexander von Humboldt<sup>5</sup>, fue educado por los mejores profesores privados del momento, tanto en materias clásicas como en economía o estadística. Esa sólida formación le permitirá abordar en el futuro una gran variedad de tareas, como la reforma del sistema de enseñanza de Prusia desde el cargo de ministro de educación, la co-fundación de la Universidad de Berlín orientando el futuro de la Universidad en toda Europa y, finalmente, la colaboración en la creación del Museo del Estado (Altes Museum) de Berlín, inaugurado en 1830. Sus intereses intelectuales abarcan casi todos los campos de las humanidades, desde la estética (que le llevó a una estrecha relación con Schiller, con quien compartió ciertas actitudes críticas frente a la Revolución Francesa) hasta la pedagogía, pasando por la antropología para desembocar finalmente en el estudio lingüístico y la reflexión filosófica sobre el lenguaje. A estos temas relacionados con el lenguaje dedicó los últimos quince años de su vida, ya retirado en Tegel, aunque existe un escrito datado en 1795 y titulado *Über Denken und Sprechen (Sobre el pensar y el hablar)* que atestigua su interés permanente por el lenguaje. Aunque la orientación dominante de sus preocupaciones intelectuales puede calificarse de «antropológica», su pensamiento recoge diversas tradiciones filosóficas sobre el lenguaje, como las de Leibniz, Herder, Kant o Vico<sup>6</sup>, siendo a la vez un referente claro para la investigación en problemas contemporáneos de lingüística «antropológica», lingüística estructural, hermenéutica del lenguaje e incluso en cuestiones sobre la relación entre lenguaje y escritura.

En este contexto cabe mencionar que fue uno de los primeros autores que estimaron positivamente la pluralidad de lenguas, invirtiendo o, al menos, rectificando la valoración usual que se ha mencionado. Esta operación tiene carácter filosófico y no meramente lingüístico, dado que su tratamiento de la diversidad lingüística no atiende sólo al aspecto formal, sino especialmente al contenido, es decir, a lo hablado, a lo transmitido, a la experiencia que ha quedado codificada de esa manera concreta en cada una de las lenguas particulares. Las diversidades y coincidencias que Humboldt estudió entre diversas lenguas europeas y de todo el mundo tienen la finalidad de encontrar un fondo común que no puede tener más carácter que humano. Frente a la emergencia de la «lingüística comparada» que aspira a erigirse en «ciencia del lenguaje», Humboldt representa el intento de un abordaje hermenéutico que, partiendo de datos empíricos sobre diversas lenguas particulares, aspira a elevarse al nivel filosófico-transcendental.

Al menos por estas razones podemos hablar de una especie de «giro lingüístico» realizado por Humboldt con un siglo de anterioridad respecto a lo que se suele considerar

<sup>3</sup> STEINER, G. (1981).

<sup>4</sup> Para aspectos relacionados con la biografía intelectual de Humboldt pueden consultarse las siguientes referencias: HOHENDORF, G. (1993); BORSCHKE, T. (1990), especialmente pp. 12-38; FREESE, R. (1986).

<sup>5</sup> Sobre la posible influencia intelectual de Alexander sobre Wilhelm von Humboldt: REARTE, J. L. (2009).

<sup>6</sup> STUBBS, E. (2002).

en la cronología habitual. Por ello, también merece el calificativo de «creador de la moderna filosofía del lenguaje»<sup>7</sup>. La cuestión del origen y diversidad de las lenguas es, pues, una cuestión abierta en la que las reflexiones de Humboldt han contribuido (y pueden seguir haciéndolo) a abrir caminos de investigación y a centrar la perspectiva de su tratamiento filosófico. Aún más que el indudable interés histórico reconstructivo que tiene su pensamiento, se trata de tomarlo como interlocutor teórico cualificado.

### 3. LENGUAJE Y PENSAMIENTO

La relación entre lenguaje y pensamiento es una referencia básica sobre la que se construye toda la filosofía del lenguaje de Humboldt. Para él, el lenguaje es la forma única y necesaria de operar el pensamiento. De esta forma el lenguaje no puede considerarse como un agregado o suma de palabras, sino como el «órgano formador del pensamiento»<sup>8</sup>, que le da forma y que funciona como su trasfondo de disponibilidad. Lejos de considerarse como algo exterior, ajeno y accidental, el lenguaje viene a constituirse en el nervio mismo del pensar en virtud del cual la materia del mundo fenoménico deviene forma pensada y/o pensable.

Desde aquí, Humboldt entronca con las reflexiones sobre el lenguaje que encontramos en el *Crátilo* de Platón. La calificación del lenguaje como «órgano del pensamiento» remite directamente a la expresión platónica «órgano discernidor de las esencias», comparable a la función que desempeña la lanzadera que va formando el tejido en el telar<sup>9</sup>. Sin embargo, Humboldt parece explotar más a fondo la metáfora del lenguaje como «órgano», pues (fecundada desde su conocimiento de Kant y de Leibniz)<sup>10</sup> lo entiende como una parte del ser humano entroncado directamente con la corporalidad. El lenguaje no existe de forma independiente a la estructura corporal, sino, más bien, enraizado en ella; del mismo modo que los órganos corporales no existen independientemente del resto, sino que se encuentran en una relación de mutua dependencia.

Quedan muy lejos de estas consideraciones los tratamientos del lenguaje como mero instrumento para designar objetos que ya han sido pensados previamente. Todo pensar y todo conocer ocurren *en* el lenguaje y no solamente *con* el lenguaje, pues el lenguaje es el *medio en el que* ocurren el pensamiento y el conocimiento. Esto significa que, aún admitiendo que «pensamiento» y «lenguaje» se remiten mutuamente, también es posible establecer diferencias entre ambos. Al menos así lo expresa Humboldt cuando afirma que:

«Aunque [el ser humano] no pueda pensar sin ayuda de la palabra, sin embargo disierne muy bien el pensamiento desprovisto de vínculos, y libre de la influencia del lenguaje, del que está sometido a él. Del primero sólo se tiene una sensación vaga, pero que no por eso deja de demostrar su existencia»<sup>11</sup>.

En apoyo de esta distinción aduce dos experiencias comunes: la dificultad para encontrar la palabra que corresponde exactamente a una idea o un sentimiento y la necesidad

<sup>7</sup> Así, por ejemplo, GADAMER, H. G. (1977), p. 526.

<sup>8</sup> «Das bildende Organ des Denkens». HUMBOLDT, W. v. (1830-35), p. 74, y en esta misma línea (1827), p. 61, y (1822) p. 94.

<sup>9</sup> HUMBOLDT, W. v. (1812), pp. 37-75. PLATÓN, *Crátilo*, 388c.

<sup>10</sup> KANT, I., *Crítica del juicio*, § 65: «Dinge als Naturzwecke sind organisierte Wesen»; VELARDE LOMBRANA, J. (2008), pp. 223-234.

<sup>11</sup> HUMBOLDT, W. v. (1827), p. 86.

consiguiente de elegir bien las palabras, de modo que no deformen lo que realmente se pretende comunicar; y, por otra parte, la experiencia de que las palabras adquieren un significado más pleno, casi desbordante de su acepción común, cuando las referimos a experiencias internas profundas.

Esta vinculación entre lenguaje y pensamiento tiene un precedente claro en Herder, que apunta hasta Hamann. En el *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, premiado y publicado por la Academia de las Ciencias de Berlín en 1772, Herder afirma que el modo de ser humano es la «intención consciente» y en ella arraiga el lenguaje. De manera que entre el animal y el ser humano no hay continuidad, sino un salto cualitativo. Con lo cual, la hipótesis de un «lenguaje natural» y un «estado de naturaleza» (Rousseau) no hace sino elevar la animalidad a la condición de humanidad; mientras que las explicaciones del lenguaje en la línea de Condillac, no consiguen más que rebajar al ser humano a la condición animal<sup>12</sup>.

El lenguaje, considerado así como órgano interno del pensamiento, parece estar sometido a una reelaboración continuada y permanente, lo que nos lleva a otra categoría de la filosofía del lenguaje concebida por Humboldt: el lenguaje no es tanto *érgon* como *enérgeia*. Es decir, el lenguaje es *dýnamis*, generación y creación de significados y también de realidad. La conciencia humana, en cuanto imbuida de lenguaje, es un troquel activo, un molde dinámico y múltiple de la realidad.

Pero esta comprensión dinámica del lenguaje no se puede entender por completo sin el concepto de «forma de la lengua» desarrollado por Humboldt. La esencia del lenguaje consiste, como se indicó antes, en convertir la materialidad del mundo fenoménico en la forma de los pensamientos<sup>13</sup>. Todas las aspiraciones de la lengua son formales y, precisamente aquí encontramos una primera explicación para la diversidad de las lenguas: se trata de diferentes *formas* que ha adquirido el material fenoménico. De aquí que no sea posible un estudio del lenguaje que desatienda esta pluralidad, pues el lenguaje como *actividad formadora* se despliega de muchas maneras diferentes, de modo que cada una, en su individualidad, representa una incursión particular en el todo fenoménico, rigiéndose por leyes, tendencias o impulsos que pueden ser muy diferentes entre sí. En definitiva, si hay lenguaje es porque existen las lenguas particulares. La actividad formadora del lenguaje consiste en hacer al sonido articulado capaz de expresar el pensamiento, con lo que la tarea se torna infinita, ya que consiste en la posibilidad de obtener infinitas concreciones tanto respecto a las lenguas individuales, como en el interior de cada lengua particular. El lenguaje se ve impulsado a hacer un uso infinito de medios finitos, lo que le obliga a ser esencialmente creativo<sup>14</sup>.

La lengua, pues, *es* forma (*enérgeia*), pero también *tiene* una forma (*érgon*), aunque es la primera de estas formulaciones la que significa una aportación más genuina de Humboldt y a la que confiere mayor potencialidad. Naturalmente, la formalidad de la lengua no puede ser confundida con la gramática porque incluye tanto las «reglas por las que se traba el discurso», como la formación de las palabras, el léxico y aún las características sonoras<sup>15</sup>.

Aún realiza Humboldt otra interesante distinción entre la «forma exterior» y la «forma interior» de la lengua. Aquélla es propiamente el sonido, es decir, la materialidad exter-

<sup>12</sup> FERRARIS, M. (2000), pp. 112ss.

<sup>13</sup> HUMBOLDT, W. v. (1820). DI CESARE, D. (1999), pp. 90ss., donde se analizan también las raíces aristotélicas de los conceptos de *enérgeia*, *dýnamis*, forma, etc., que usa Humboldt.

<sup>14</sup> HUMBOLDT, W. v. (1830-35); al respecto, VALVERDE, J. M. (1955), sobre todo pp. 50ss.

<sup>15</sup> *Ibid.*

na y objetivada de la lengua; ésta se refiere, por el contrario, a la configuración semántica, al conjunto de los significados que adquiere una organización diferente en cada lengua, esto es, a la parte intelectual de la lengua. Así encontramos que la forma interior es, en definitiva, la causa última de la pluralidad de lenguas existente<sup>16</sup>, pues las diferencias no son meramente fonológicas, ni siquiera gramaticales, sino que afectan a lo más profundo, a la generación del lenguaje mismo. La importancia de este concepto de Humboldt queda atestiguada, por ejemplo, por la problemática identificación que hará Chomsky entre la «forma interior» de Humboldt y su propia noción de «estructura profunda»<sup>17</sup>. Pero al mismo tiempo, esta circunstancia indica el enorme alcance del pensamiento humboldtiano.

#### 4. LENGUAJE Y MUNDO

Si hemos sostenido que el lenguaje es una mediación respecto al pensamiento, podemos decir otro tanto respecto al mundo. El lenguaje «forma el mundo». Lo cual significa que, en línea con la formación kantiana que posee, Humboldt sostiene que la existencia del mundo no es independiente del sujeto y que, por tanto, el sujeto no es meramente pasivo en su función cognoscitiva, sino configurador. Pero esta función unificadora no se la adjudica Humboldt a las categorías o conceptos puros del entendimiento como hizo Kant, sino al lenguaje o para decirlo con exactitud, a cada lengua particular que queda convertida, pues, en un verdadero *a priori* del conocimiento. Esta noción encaja perfectamente con la de «forma interior» de la lengua que hemos analizado antes. El lenguaje, en cuanto forma interior es una forma *a priori* dinámica y orgánica que rige el desarrollo del lenguaje humano a lo largo del tiempo. De este modo se inicia un proceso de introducción del lenguaje en el criticismo kantiano, de lingüistización incipiente del sujeto transcendental y del mundo fenoménico que puede considerarse precedente tanto de la hermenéutica filosófica del siglo xx, como de los intentos de transformación de la filosofía desarrollados por K.-O. Apel<sup>18</sup>.

El ser humano tiene mundo *porque* tiene lenguaje. Los demás seres vivos tienen un entorno, un medio, un *hábitat*; pero cuando Adán pone nombre a todo lo creado, es decir, cuando usa el poder que le ha conferido Dios según el relato del Génesis, está generando el entorno, medio o *hábitat* específico para el ser humano, esto es, el mundo. No nos detendremos aquí en la polémica acerca de si el lenguaje humano representa una excepción en la naturaleza entera o puede ser asimilado al «verbal behavior» del que habla, entre otros, Skinner<sup>19</sup>, ni analizaremos la naturaleza o virtualidades de ese supuesto poder. Pues lo que nos interesa en este momento es destacar que, para Humboldt, el lenguaje es el eje que define al ser humano pues lo ubica en la realidad de un modo peculiar.

Desde este horizonte, la diversidad de las lenguas ha de entenderse como una diversidad de «visiones del mundo» («Weltansichten»). Cada lengua representa y proporciona una visión del mundo, esto es una incursión en la totalidad del universo. La elaboración del lenguaje se puede entender como una necesidad visceral de la humanidad de penetrar en el entramado de la existencia, de sacar a la superficie, en la medida de lo posible, todas

<sup>16</sup> Así lo entiende DI CESARE, D. (1999), p. 86, que remite aquí a H. Steintal. En ese mismo lugar se puede consultar la gran pluralidad de significados que ha recibido esta noción.

<sup>17</sup> CHOMSKY, N. (1970); COSERIU, E. (1977).

<sup>18</sup> GADAMER, H. G. (1977), por ejemplo, 253ss. y 461ss.; APEL, K. O. (1973), especialmente la Introducción, vol. I, pp. 9ss.

<sup>19</sup> BAYÉS, R. (1980).

las formas de experiencia que se puedan imaginar. Merece la pena detenerse un momento a reflexionar sobre la expresión «visión del mundo», de la mano de Di Cesare. En efecto, la expresión «Weltansicht» no se debe entender en el sentido de la imagen conceptual del mundo («Weltbild») que puede producirse como resultado de una teoría científica. Tampoco se trata de un conjunto de ideas y creencias religiosas, filosóficas, políticas, etc., que constituyen lo que comúnmente denominamos «cosmovisión» («Weltanschauung») y que viene a regir el pensamiento y la acción de aquellos que la profesan. La «Weltansicht» que propone Humboldt es «la originaria aproximación visual del hombre a la realidad fenoménica»<sup>20</sup> que precede, por tanto, a cualquier imagen constituida del mundo o a cualquier cosmovisión posible. Tiene la naturaleza de la visión que aún no ha sido objetivada en un sistema ordenado y estable de conceptos o nociones que aspiran a reproducir los fenómenos del mundo, sino que se refiere a las «primeras impresiones» o «apariencias» de las que es necesario disponer para poder orientarse en el mundo. También, si se prefiere, es la primera forma según la cual se nos presenta el mundo, la primera «consideración» de lo que llamamos «mundo» en la vida cotidiana.

El carácter primario se fundamenta en la naturaleza «visual» que Humboldt parece atribuirle. Esta recuperación de la metáfora de la visión y de la óptica desde la que se forma el mundo, remite al papel central que tiene la imaginación<sup>21</sup>. La visión del mundo no es la mera copia o representación mental o intelectual de la realidad, sino más que eso, es el mundo propio del hombre, la realidad originaria de la humanidad. Porque, al lenguaje nos incorporamos en una determinada fase de la existencia y siempre a través de una lengua concreta, pero estamos *ya siempre* introducidos en un mundo de visiones o imágenes visuales, o lo que es equivalente, estamos *ya siempre* en una imagen o visión del mundo. La imagen es la forma básica desde la que los seres humanos aprehendemos la realidad. Así, la imaginación, la raíz común que buscaba Kant para la sensibilidad y el entendimiento, los «dos troncos del conocimiento humano»<sup>22</sup>, queda reconocida como fuerza creadora del mundo.

La visión del mundo que nos proporciona el lenguaje puede ser más o menos verdadera, más o menos fiel al mundo mismo. Pero no es esa su principal función:

«[...] las lenguas son propiamente un medio no tanto de presentar la verdad ya conocida cuanto, mucho más, de descubrir la verdad antes desconocida»<sup>23</sup>.

Las lenguas son, por eso, generadoras de verdad (en la misma medida en que generan mundo)<sup>24</sup>, de modo que no tenemos acceso a la «zona puramente objetiva» (a la «cosa en sí», al mundo en sí mismo) más que de acuerdo con la forma de conocer que le es propia al ser humano, es decir, desde la subjetividad constituida por la visión del mundo proporcionada por el lenguaje. El mundo aparece, pues, sólo desde la perspectiva que suministra cada lengua, como una *urdimbre significativa* en la que, el ser humano está atrapado, pero no prisionero. Atrapado, porque no existe acceso al mundo fuera del lenguaje; pero no prisionero, porque la urdimbre significativa (o mundo) que nos presenta el lenguaje está esencialmente abierta a modificaciones en virtud de la creatividad que le pertenece. Pues cada lengua, en tanto que «visión del mundo» no ofrece más que una perspectiva hipotética de la realidad que nunca está definitivamente cancelada, ya que

<sup>20</sup> DI CESARE, D. (1999), pp. 60-61.

<sup>21</sup> HUMBOLDT, W. v. (1827), p. 85; GARAGALZA, L. (2003), pp. 237-248 y (2002).

<sup>22</sup> KANT, I., *Crítica de la razón pura*, A15, B29.

<sup>23</sup> HUMBOLDT, W. v. (1820), p. 54.

<sup>24</sup> La importancia de esta comprensión del lenguaje se puede constatar comparando con GADAMER, H. G. (1977), p. 539, donde afirma Gadamer que en el lenguaje se genera el mundo.

siempre prima (para Humboldt) el carácter de *enérgeia* sobre el de *érgon*. Siendo la vía lingüística la única para acceder al mundo, éste no se agota en el lenguaje. El papel de la lengua parece consistir en delimitar un ámbito que, siendo mayor que ella, no es accesible sino por ella.

De esa manera, la lengua viene a constituirse en un *mundo intermedio* («Zwischenwelt») <sup>25</sup>, que no es ni plenamente objetivo ni totalmente subjetivo, pues para Humboldt la objetividad no se puede entender más que en el sentido del significado compartido, es decir, de la intersubjetividad. Situado a medio camino entre la realidad fenoménica (mundo empírico) y las estructuras de la conciencia (mundo interior), la lengua tiene un valor medio que define al ser humano y lo ubica entre las realidades mundanas de una manera peculiar. Este carácter intermedio permite al lenguaje ser el centro en el que ser humano y mundo se nos muestran en su originaria unidad <sup>26</sup>. Tampoco se puede decir que el lenguaje (o cada lengua) sea una copia del mundo, ni un simple medio o instrumento para penetrarlo, puesto que no hay ni mundo (objeto) ni ser humano (sujeto) fuera, más allá, o más acá de la lengua. Así lo expresa Humboldt:

«La actividad de los sentidos ha de unirse con la acción interna del espíritu en una síntesis, y de esta unión se desprende la representación, la cual se opone entonces a la fuerza subjetiva como objeto, y como tal retorna a ella al ser percibida de nuevo. Más para esto es indispensable en lenguaje. Pues al abrirse paso en él el empeño espiritual a través de los labios, su producto retorna luego al propio oído. De este modo, la representación se traduce en objetividad genuina, sin por ello desprenderse de la subjetividad» <sup>27</sup>.

Pero es en el diálogo entre hablante y oyente donde se teje la urdimbre significativa que es el mundo, de tal forma que la lengua vuelve a mostrarse como *mundo intermedio*, dotada de un doble eje: la relación de diálogo interpersonal en el presente y la dimensión histórica, en la que cada lengua ofrece a los hablantes que se incorporan a ella el acervo de conocimientos y valoraciones, de sentimientos y capacidades, que han depositado en ella los hablantes del pasado.

Desde aquí y bajo la influencia de Herder, se comprende fácilmente que Humboldt vinculara cada lengua a una nación, entendiendo que «las diversas lenguas constituyen los órganos de los modos de pensar y sentir de las naciones» <sup>28</sup>.

Si, además, tenemos en cuenta que las diversas lenguas son obras colectivas de los seres humanos <sup>29</sup>, tampoco resultará extraña la conclusión de que cada lengua es un «eco» de la naturaleza universal del hombre y que, aunque la totalidad de las lenguas no puede ser entendida como una «copia completa de la subjetividad de la humanidad», en la medida en que cada una de ellas es una visión del mundo, se aproximan indefinidamente a esta meta <sup>30</sup>. Cada una de las visiones del mundo proporcionadas por las diversas lenguas puede entenderse, pues, como un proceso de objetivación de la subjetividad colectiva de una nación. Este es el sentido que tiene la investigación de Humboldt acerca de las lenguas clásicas griega y latina: el descubrir el espíritu de esos pueblos, desentrañar su subjetividad <sup>31</sup>.

<sup>25</sup> HUMBOLDT, W. v. (1830-1835): «Y así, del mundo que se refleja en el hombre nace entre ambos la lengua que vincula al hombre con el mundo y que fecunda a éste por medio de aquél», p. 272.

<sup>26</sup> GADAMER, H. G. (1977), p. 567.

<sup>27</sup> HUMBOLDT, W. v. (1830-1835), pp. 76-77s.

<sup>28</sup> HUMBOLDT, W. v. (1821), p. 61; también se manifiesta en este sentido en (1830-1835), p. 54, cuando equipara a la nación con la «individualidad humana», que claramente tiene una naturaleza colectiva.

<sup>29</sup> HUMBOLDT, W. v. (1830-1835), p. 86.

<sup>30</sup> HUMBOLDT, W. v. (1820), pp. 54ss.

<sup>31</sup> HUMBOLDT, W. v. (1806), pp. 58ss.



De tal modo que la noción de «mundo en sí» se convierte en problemática: nunca llegamos a él sino, a lo sumo, a visiones del mundo progresivamente más amplias y abarcales, pero referidas al «mundo en sí», por lo que no cabe hablar de relativismo, puesto que «el mundo no es nada distinto de las acepciones en las que se ofrece»<sup>32</sup>. Las lenguas pueden ser comparadas a redes que, arrojadas al mundo, pretenden atraparlo sin conseguirlo nunca del todo, por fina y entramada que sea su estructura.

Finalmente, observemos que debido al carácter dialógico que posee esencialmente el lenguaje, la lengua pertenece siempre y como mínimo a dos. Esta idea, junto con la radical pertenencia del lenguaje a las naciones (en tanto que son ellas quienes lo generan) sienta las bases de las nociones de «comunidad lingüística» y «comunidad de comunicación» que poseen una actualidad indudable: «En una misma lengua, las mismas ideas gramaticales ocupan al que habla y al que escucha; o, mejor dicho, las mismas leyes gramaticales dirigen a ambos»<sup>33</sup>.

## 5. DE BABEL A PENTECOSTÉS

La valoración de la multiplicidad de las lenguas y las tentativas de (re)-construcción de una «lengua originaria», son realizadas por Humboldt desde el marco de referencia que se ha esbozado. Partiendo de él, hay que admitir en primer término que no tiene sentido plantearse la existencia de un ser humano sin lenguaje, pues Humboldt lo coloca siempre en el lenguaje, esto es, bajo el condicionamiento histórico de una lengua, por lo que son vanos todos los intentos de pensar el origen del lenguaje con un ser humano ya constituido, como si la adquisición del lenguaje fuera comparable a la adquisición de cualquier técnica o habilidad. En cuanto humanos, estamos *ya siempre* en una lengua, de cuyo círculo sólo es posible salir para entrar en otra, pues no existe un punto arquimédico desde el que contemplar el lenguaje<sup>34</sup>, como tampoco existe tal perspectiva de contemplación del mundo.

Sin embargo, los intentos de (re)-construcción de la «lengua adánica», «Ursprache» o «lengua originaria» de la humanidad son una constante en el pensamiento y en la cultura de Europa. Tales intentos se pueden entender como la persecución del ideal fascinante de restaurar la privilegiada situación primigenia de la humanidad, el sueño de restaurar la unidad perdida tras el desastre de Babel<sup>35</sup>. Primero fue, probablemente la *koiné* griega, ante la cual los sonidos de las demás lenguas sonaban a meros balbuceos (barbar, bárbaros), aunque el hebreo no ha dejado nunca de ser candidato a esta privilegiada posición, sobre todo desde la valoración de Orígenes y Agustín de Hipona. Posteriormente el latín del Imperio Romano, ampliado durante siglos a lengua «oficial» de la cristiandad, lo es también respecto al conocimiento, en tanto que lengua culta con la que se trabaja en las Universidades. Los trabajos en lingüística comparada, llevan a la formación de otro fantasma ideal como lengua originaria: el indoeuropeo. Ahora bien, en este caso ya no se trata de una lengua en el pasado a la que se deba (o sea posible) volver, sino de la clave de bóveda que permite una correcta interpretación de la diversidad lingüística y de las diferentes evoluciones de las lenguas particulares. El surgimiento y

<sup>32</sup> GADAMER, H. G. (1977), p. 536.

<sup>33</sup> HUMBOLDT, W. v. (1827), p. 47.

<sup>34</sup> Así parece desprenderse de HUMBOLDT, W. v. (1827), p. 107. Al respecto, A. Agud, en el prólogo a SIMON, J. (1998); puede consultarse también el prólogo de la misma autora a HUMBOLDT, W. v. (1830-1835).

<sup>35</sup> Para esta historia de los intentos de identificación y posible reconstrucción de una lengua originaria, Eco, U. (1994), y CRYSTAL, D. (1994), bajo la voz «lenguas artificiales».

desarrollo de los nacionalismos europeos supone también un punto de inflexión, de modo que cada cual cree ver en su lengua materna el candidato perfecto de la lengua primigenia (Carlos V expresó esta opinión respecto al castellano).

Junto a estos intentos de identificación, encontramos también (siguiendo a Eco) las tentativas de crear *a priori* lenguas que pudieran funcionar universalmente, especialmente para ser usadas como medios de comunicación científica, lo que implica dotarlas de univocidad y eliminar toda posible anfibología, metáfora, metonimia, etc. Esta tradición comienza con R. Llull, transcurre por Leibniz y F. Bacon, por el encumbramiento de la lógica como lenguaje perfecto (Russell, primer Wittgenstein), y desemboca en los lenguajes informáticos actuales. Pero además, también se han producido algunos ensayos en la línea de construir una lengua universal que elimine el problema de la incomprensión del código lingüístico ajeno y facilite una comunicación fluida, cosmopolita, incluso a nivel de lenguaje ordinario. Este sería el ideal perseguido por el esperanto: evitar los efectos alienantes de la diversidad de lenguas que levantan muros de separación entre el hombre y la naturaleza, así como entre los propios hombres.

Pero si nos limitamos al círculo de referencias más cercanas a Humboldt, encontraremos que Descartes, concediéndole al lenguaje el papel de mero testigo del pensamiento y dotado de la única finalidad de comunicar, aún considera posible una suerte de lengua filosófica universal que sólo sería viable mediante un análisis del mundo a través de la «*vraie philosophie*». Sólo de este modo se podrían evitar los «significados confusos» que proporciona la diversidad de lenguas<sup>36</sup>. Aunque también es verdad que desconfiaba, por ilusoria, de la posibilidad de implantación de una lengua tal que posibilitaría a los campesinos alcanzar la verdad más fácilmente que los filósofos en las circunstancias actuales (así lo confiesa en una carta a su amigo Mersenne, de 1629). Pues las verdaderas dificultades se encuentran no en el vocabulario, sino en las diferentes estructuras gramaticales de las lenguas, en especial en las irregularidades que han ido convirtiéndose en norma debido al uso. J. Locke, considerando aún el lenguaje como un mero instrumento del conocimiento, cuya principal función es «registrar y comunicar el pensamiento, afirma que las palabras interponen «una neblina ante nuestros ojos»<sup>37</sup> que impide, consecuentemente, una visión unívoca e incluso válida del mundo.

Para Leibniz<sup>38</sup>, el lenguaje no es un mero producto del pensamiento, no es un recubrimiento o un mero efecto del pensar, pues lenguaje y pensamiento están íntimamente entrelazados. La «arbitrariedad» del lenguaje reside en la elección de caracteres, pues éstos sólo adquieren la condición de signos gracias a su articulación y «mostración». Esto es, la convencionalidad del lenguaje y su poder de significar residen en que los caracteres primitivos pueden ser elegidos *katá synthekén*, usando la expresión de Aristóteles, aunque tienen que poseer una base físico-sensible accesible a nuestros órganos corporales. Desde estas bases, la diversidad de las lenguas se explica, no por el mito de Babel, sino por necesidades físicas corpóreas. Tal pluralidad es el espejo del espíritu humano, el mejor lugar posible para estudiar las operaciones del entendimiento<sup>39</sup>. Del mismo modo, Leibniz rechaza la posibilidad de una lengua adánica entendida como una lengua natural, resultado del mero reflejo de la naturaleza, sin arbitrariedad o convención<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> DESCARTES, R. (1958), p. 915.

<sup>37</sup> LOCKE, J. (1999), III, IX, 21, p. 482.

<sup>38</sup> VELARDE LOMBRANA, J. (2002), pp. 223-234. También TRABANT, J. (1990), pp. 69-94.

<sup>39</sup> LEIBNIZ, G. W. (1992), III, 8, § 6.

<sup>40</sup> LEIBNIZ, G. W. (1982), p. 165.

Teniendo en cuenta el contexto esbozado, la originalidad de Humboldt hay que situarla en que se libera de la «temporalidad» en la pregunta por el origen del lenguaje. No se trata, pues, de indagar una lengua que se usara en tiempos remotos e incluso «prehistóricos». H. Steinthal, editor de Humboldt y uno de sus primeros intérpretes y críticos, presenta su forma de plantear la cuestión de la siguiente manera: «Ha identificado el origen con la esencia y ha transformado el “de dónde” en el “qué”»<sup>41</sup>. Esto significa, entre otras cosas, que en el aprendizaje del lenguaje por los niños o en el caso de un adulto que aprende un idioma distinto al propio, se repite la misma situación del origen del lenguaje. Ante la aparición del lenguaje, Adán no tuvo ningún tipo de privilegio, es decir, no tenemos que suponerle facultades especiales para poder llegar al conocimiento de las esencias de las cosas y asignarles, así, el nombre que más les conviniera. En esta misma línea se había manifestado previamente Herder, cuando en su polémica con P. Süßmilch asegura que «el hombre ha tenido que aplicar el mismo discernimiento para comprender esa palabra como palabra que si se hubiese visto obligado a concebirla originalmente»<sup>42</sup>. La pregunta temporal por el origen queda postergada en función del nuevo punto de partida que Humboldt ha obtenido que «conserva superando» las posiciones anteriores. De ese modo la pregunta temporal por el origen queda aún vigente, no anulada, sino que se conserva como una mera hipótesis. Humboldt ha ganado así un punto de vista *a priori* para el planteamiento del problema, es decir, ha logrado una perspectiva netamente «filosófico-transcendental», pues no se trata, para él, de un asunto lingüístico, sino de un planteamiento filosófico incrustado en una investigación antropológica. Por otra parte, queda también aclarada la nueva vía que abre en la consideración del lenguaje, frente a la línea comparatista vigente en su momento y que, sin embargo, tampoco desprecia. Pero frente a la consideración de una ciencia del lenguaje se inaugura con él la posibilidad de una «hermenéutica del lenguaje»<sup>43</sup>.

Humboldt se refiere al período previo a la formación del lenguaje como algo acabado y dotado de una estructura completa con la expresión «período de formación». Sin embargo, advierte rápidamente que no se ha encontrado empíricamente ninguna lengua en ese período agitado y convulso de su hacerse, sino que todas las referencias que posee —y dispuso de una enorme variedad— indican que las lenguas aparecen ya conformadas como un todo, capaces de responder a las necesidades de sus usuarios. Incluso los dialectos más rudos y bárbaros poseen ya todo lo que es necesario para poder ser usados de un modo completo. Las hipótesis al estilo de Condillac, según las cuales primero habrían aparecido los nombres comunes, luego los verbos, en tercer lugar los adjetivos y finalmente, el resto de partículas, han de ser rechazadas como conjeturas absolutamente faltas de comprobación empírica y carentes de un sentido diacrónico verosímil. La metáfora del organismo<sup>44</sup> ya conformado está, sin duda, latente en estas explicaciones. De ahí que Humboldt hable de un «período de cristalización», para referirse al punto en el que el organismo-lenguaje está ya listo y conduce a la construcción gramatical de la lengua.

Interesa destacar que no se trata de una reconstrucción temporal, sino estructural. Pues el período de organización no se refiere más que a la acuñación individual de la lengua que nace, en cambio, como un todo: «el hombre sólo es hombre mediante el lenguaje; pero para descubrir el lenguaje, tenía que ser ya hombre». La pregunta por el ori-

<sup>41</sup> Citado según TRABANT, J. (1990), p. 95.

<sup>42</sup> HERDER, J. G. (1982), pp. 131ss.

<sup>43</sup> HUMBOLDT, W. v. (1820), p. 58; DI CESARE, D. (1999), pp. 106-114.

<sup>44</sup> HUMBOLDT, W. v. (1821), pp. 62ss.

gen prehistórico del lenguaje se ha transformado, casi copernicanamente, en la cuestión del surgimiento histórico de las lenguas. En cada momento cada lengua existe y funciona como un todo: como un ensayo de interpretación hermenéutica del mundo. De ahí que la multiplicación de las lenguas tras el acontecimiento de Babel, más que una pérdida, deba ser valorado como ganancia. Más todavía, sería preferible aumentar el número de lenguas, multiplicarlo, para obtener por ese procedimiento, más interpretaciones del mundo, más perspectivas desde las que considerar la unidad. Como no existe un punto arquimédico exterior al lenguaje, la multiplicación de las perspectivas no fragmenta, sino que enriquece el conocimiento de una realidad que es, en sí misma, inagotable. No se trata, por tanto, de un perspectivismo excluyente<sup>45</sup>. Resuena aquí claramente la doctrina de las mónadas de Leibniz: «Las lenguas en su conjunto se asemejan a un prisma, cada una de cuyas caras muestra el mundo bajo un color de distinto matiz»<sup>46</sup>. Porque no es posible, para Humboldt, hablar de lenguaje sin tener inmediatamente en el pensamiento *las lenguas*, que son su realización empírica. Así, son *las lenguas* el verdadero medio en el que acontecen las verdades descubiertas en ellas por sus usuarios: diferentes tradiciones erigidas por distintas comunidades históricamente condicionadas, en definitiva, diferentes *visiones del mundo*.

De este modo, la lengua nace lentamente del propio ser humano, de tal manera que «la primera palabra hace resonar ya, y presupone, la lengua entera». Por eso, al buscar una posible comparación para este proceso, Humboldt recurre a la instintividad animal, denominando al lenguaje «instinto natural del la razón»<sup>47</sup>. Pero, si el origen de las lenguas hay que situarlo en la necesidad natural o física de grupos humanos, la evolución de las lenguas no obedece ya a este tipo de necesidad, sino a finalidades de tipo «espiritual».

La diversidad y multiplicidad de las lenguas no es ya el signo de la catástrofe babilónica, sino, bien mirado, un indicativo de las potencialidades del genio y la creatividad humanos. De manera que Humboldt ha recorrido, en su tratamiento filosófico del lenguaje, un largo trayecto desde Babel hasta Pentecostés. En efecto, si nos remitimos de nuevo a la referencia bíblica<sup>48</sup>, en ese momento la diversidad de lenguas, lejos de ser un obstáculo, un castigo o una rémora, se convierte en signo del poder de Dios y en riqueza para los seres humanos. El análisis de Humboldt no toma en consideración este aspecto de naturaleza teológica, pero expresa con rotunda claridad una valoración positiva respecto a la diversidad y pluralidad de las lenguas<sup>49</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- APEL, K.-O. (1973): *La transformación de la filosofía*, Madrid: Taurus.  
 BAYÉS, R. (1980) (comp.): *¿Chomsky o Skinner?: el origen del lenguaje*, Barcelona: Fontanella.  
 BORSCHÉ, T. (1990): *Wilhelm v. Humboldt*, München: Beck.  
 BORST, A. (1963): *Der Turmbau von Babel: Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprache und Völker*, Stuttgart: Hiersemann.  
 CHOMSKY, N. (1970): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid: Aguilar.  
 COSERIU, E. (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.  
 CRYSTAL, D. (1994): *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid: Taurus.

<sup>45</sup> GADAMER, H. G. (1977), p. 537.

<sup>46</sup> HUMBOLDT, W. v. (1812), p. 58.

<sup>47</sup> HUMBOLDT, W. v. (1820), pp. 44 y 58-59.

<sup>48</sup> Hch 2, 1-13.

<sup>49</sup> TRABANT, J. (1990).

- DESCARTES, R. (1958): *Oeuvres et lettres*, París: Gallimard.
- DI CESARE, D. (1999): *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*, Barcelona: Anthropos.
- ECO, U. (1994): *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona: Crítica.
- FERRARIS, M. (2000): *Historia de la hermenéutica*, Madrid: Akal.
- FREESE, R. (1986) (ed.): *Wilhelm von Humboldt: sein Leben und Wirken, dargestellt in Briefen, Tagebüchern und Dokumenten seiner Zeit*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- GADAMER, H. G. (1977): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme.
- GARAGALZA, L. (2002) *Introducción a la hermenéutica contemporánea: cultura, simbolismo y sociedad*, Barcelona: Anthropos.
- (2003): «Filosofía y lenguaje en la obra de W. v. Humboldt», en *Rev. Int. De Estudios Vascos*, n.º 48, 1.
- HERDER, J. G. (1982): «Ensayo sobre el origen del lenguaje», en *Obra selecta*, Madrid: Alfaguara.
- HOHENDORF, G. (1993): «Wilhelm von Humboldt», en *Perspectivas* (París, UNESCO: Oficina Internacional de educación), vol. XXIII, 3-4, pp. 707-719.
- HUMBOLDT, W. v. (1806): «Latium und Hellas oder Betrachtungen über das klassische Alterthum», en *Schriften zur Altertumskunde und Ästhetik: die Vasken*, Stuttgart: Cotta's che Buchhandlung, 1986. [Existe trad. cast. en HUMBOLDT, W. v. (2010): *Historia de la decadencia y ocaso de los Estados libres griegos y otros textos sobre la Antigüedad clásica*, Edic. de S. Mas, Madrid: Plaza y Valdes / CSIC, pp. 83-118].
- (1812): «Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente», en A. ALONSO-CORTÉS: *Lecturas de lingüística*, Madrid: Cátedra, 1989.
- (1820): «Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución», en *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona: Península, 1991.
- (1821): «Sobre la influencia del diverso carácter de las lenguas en la literatura y en la formación del espíritu», en *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona: Península, 1991.
- (1822): «Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas», en *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona: Península, 1991.
- (1827): *Carta a M. Abel Rémusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales en general y sobre el genio de la lengua china en particular*, Barcelona: Anagrama, 1972.
- (1830-35): *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona: Anthropos, 1990.
- LEIBNIZ, G. W. (1982): «Historia y elogio de la característica universal», recogido en *Escritos filosóficos*, Buenos Aires: Charcas.
- (1992): *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Madrid: Alianza.
- LOCKE, J. (1999): *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México: FCE.
- REARTE, J. L. (2009): «Alexander y Wilhelm von Humboldt: la ciencia de la naturaleza y la ciencia del lenguaje frente a la realidad americana», en *Revista de Filología Alemana*, vol. 17, 225-237.
- SIMON, J. (1998): *Filosofía del signo*, Madrid: Gredos.
- STEINER G. (1981): *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, México: FCE.
- STUBBS, E. (2002): *Wilhelm von Humboldt's philosophy of language, its sources and influence*, Lewiston, New York: E. Mellen Press.
- TRABANT, J. (1990): *Traditionen Humboldts*, Frankfurt: Suhrkamp.
- VALVERDE, J. M. (1955): *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Gredos.
- VELARDE LOMBRANA, J. (2008): «Leibniz y el origen del lenguaje», en *Daimon*, suplemento 2.

Universidad de Murcia  
norberto.smilg@um.es

NORBERTO SMILG VIDAL

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2011]

